

Profesor de Educación y
Antropología en la
Universidad de
Montevideo.



“Plano de la ciudad de Monte Video situada en la costa septentrional del Río de la Plata (...) levantado por orden del Rey Nuestro Señor, año de 1742” Tomado de AA.VV., Colonia del Sacramento: Patrimonio Mundial, UNESCO, Montevideo, 1996.

PROEMIO

Sobre la amistad y la caridad

Algunas reflexiones a propósito de la vida de Mons. Escrivá de Balaguer

Amistad, apostolado y caridad son nociones íntimamente unidas en el horizonte de la vida espiritual de San Josemaría Escrivá. Después de leer con mayor detenimiento algunos escritos suyos es posible concluir que Mons. Escrivá no hacía distinciones entre amistad y caridad. Teóricamente la amistad es un tema propio de la filosofía moral, mientras que la caridad lo es de la teología moral. Sin embargo, en Mons. Escrivá la unidad de amistad y caridad no se deriva de una reflexión

especulativa, sino que es fruto de su vida de unión con Cristo y del sincero cariño por sus amigos. Esta unidad de vida le llevó claramente a ver en los demás el rostro de Cristo y ver en el rostro de Cristo la Humanidad Santísima de Jesús.

En el contexto de afirmar todo lo bueno que hay en el hombre a la luz del legado filosófico del mundo antiguo, entiendo que Mons. Escrivá de Balaguer encarnó y superó el ideal de la amistad del mundo clásico. Como cualquier realidad moral, la

amistad no es un tema teórico y menos aún en la vida de los santos. Por esta razón, son sumamente enriquecedores los testimonios de quienes lo conocieron y trataron en esta vida. Los amigos de Mons. Escrivá son la prueba del cariño humano y sobrenatural con que vivió heroicamente esta virtud. La caridad es en la vida de Mons. Escrivá la misma amistad que también hace a la convivencia agradable, y a la vez la que dice verdades incómodas que trascienden los sentimientos sin renunciar a los mismos, pero sabiendo sacrificar muchas veces un cariño falso por otro más fuerte y paternal.

Esta experiencia de la amistad es vieja en la humanidad y desde la antigüedad ha sido elogiada y estudiada por las mentes más brillantes del mundo antiguo. Cuenta Séneca en sus memorables *Cartas a Lucilio* que “Cleantes no hubiera reproducido tan viva la imagen de Zenón, si solamente le hubiese oído; pero intervino en su vida, vio sus secretos y observó si vivía de acuerdo con su doctrina...”¹. Se trata de una indicación breve pero feliz, donde la vida ejemplar de Zenón fue para Cleantes mucho más convincente que la propia enseñanza oral o escrita. Así también, entiendo que sucedió en la vida de San

Josemaría y en la de aquellas almas que comprenden que la felicidad propia está en hacer felices a los demás.

La amistad pensada por Aristóteles

La amistad es uno de esos temas que desde la antigua Grecia ha suscitado grandes debates con profundas convicciones y dolorosas separaciones. De esta triste experiencia no estuvieron exentos Platón y Aristóteles. Platón siempre creyó que la amistad ideal, o el amor a la Idea de Bien que es el mismo Dios, era la medida de toda amistad². Esta afirmación más que platónica parecería ser auténticamente cristiana. Ninguna amistad humana podría construirse con firmeza al margen de una auténtica amistad con Dios. Bajo este argumento irrefutable pareciera ser que la caridad cristiana podría tener una correcta interpretación filosófica desde Platón y muy posiblemente la tenga.

Sin embargo, Aristóteles nunca aceptó que la amistad con Dios pudiera ser el espejo donde pensar la amistad de los hombres entre sí. También porque el Dios de Aristóteles es un espejo tan alto que el hombre no alcanza a verse en él. Sin embargo, en esas misteriosas

¹ SÉNECA, *Cartas a Lucilio*, Carta VI (De la verdadera amistad).

² PLATÓN, *Lisis* (Diálogo sobre la amistad).

soluciones telegráficas el mismo Aristóteles, griego y pagano, considera que en la amistad entre los hombres están ensamblados el elemento divino junto con otras dos realidades estrictamente humanas como son el interés y el placer³. Esta triple articulación de la amistad aristotélica manifiesta la genuina preocupación del filósofo por la naturaleza divina del hombre unida a sus necesidades físicas y sentimentales. Pero es cierto también que el viejo Aristóteles nunca imaginó que Dios cometería la locura de encarnarse en la fragilidad de la naturaleza humana, urdida de intereses y sentimientos que no son propios de un Dios olímpico. La encarnación de Jesucristo nos pone en la vía de entender lo que muchos griegos no entendieron, que ocuparse de los intereses de los demás, que tengan una vida feliz con todas sus consecuencias humanas, son “pequeñeces” que también pasan por el corazón de Dios.

La amistad para Aristóteles era el lugar en que suceden las cosas bellas y agradables de la vida que suavizan nuestros afectos y arrebatan nuestros sentimientos, y razón no le faltó. Pero más allá de nuestros sentimientos también vislumbró que detrás del

interés y de los sentimientos están las personas. Tiene que haber alguien que le de sentido al mundo de las cosas, como que también es una actitud profundamente humana sentir el ardor de las lágrimas y la alegría de vivir junto a aquellos que amamos. En pocas palabras, Aristóteles dejó para la historia una teoría de la amistad que no por ser desinteresada tiene que olvidarse del interés y del placer.

Mons. Escrivá y su vivencia de la amistad

Dice el cardenal José María Bueno Monreal en un testimonio sobre Mons. Escrivá: “...su amistad era abierta a todos. Había una plena armonía entre las virtudes humanas y su vida cristiana. La caridad era amor a Dios y a los hombres”⁴. Esa capacidad de unir el cielo y la tierra en un solo amor es de los carismas más atractivos que el fundador del Opus Dei selló en el alma de sus amigos.

San Josemaría dejó escrito en *Forja* dos pensamientos que manifiestan con total nitidez el testimonio del Card. Bueno Monreal: “En un cristiano, en un hijo de Dios, amistad y caridad forman una sola cosa: luz divina que da calor”⁵. La luz de la caridad y el

³ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, Libros VIII y IX.

⁴ AUTORES VARIOS, *Un hombre de Dios*, Testimonio del Card. Jose María Bueno Monreal, Ediciones Palabra, Madrid, 1994.

⁵ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *Forja*, n. 565.

calor del cariño humano van juntos, son inseparables. No cabían en el alma de San Josemaría compartimentos estancos. Y esta interpretación suya de la caridad y de la amistad es sumamente original y novedosa. La luz de la caridad es un resplandor que da calidez a un mundo tantas veces enfriado por las sombras del egoísmo. No era una actitud propia de su espíritu distinguir el ámbito de las cosas humanas para contemplar aquellas otras sobrenaturales: “Para que este mundo nuestro vaya por un cauce cristiano -el único que merece la pena-, hemos de vivir una leal amistad con los hombres, basada en una previa leal amistad con Dios”⁶. La lealtad con lo humano no es de ninguna forma un modo de faltar a la lealtad con Dios. Y a su vez, esa lealtad de la amistad para con los hombres no podría ser algo estable si no tuviera una leal amistad con Dios. Por lo que la medida de la lealtad con Dios es la medida de una lealtad más honda con nuestros amigos.

*Por otro lado, decía Cicerón en su De Amicitia: “Por lo demás, la amistad no es otra cosa sino la total concordia de todas las cosas divinas y humanas, con benevolencia y afecto...”*⁷. *Sorprenden estas palabras tan*

llenas de verdad, pero como buen pensador latino, la concordia sobre las cosas divinas se da en un plano puramente teórico, o de frase bien dicha. La concordia de las cosas humanas y divinas de la sabiduría clásica es un compromiso moral en el que no cuenta la debilidad del pecado. Y si cuenta con la debilidad transforma la vida en tragedia. Para el mundo antiguo las salidas eran extremas: o una virtud estoica cuasi impracticable o el cinismo de una vida acechada por la tragedia. Jamás el genio de los griegos o pensadores latinos hubieran concebido un Dios hecho hombre capaz de convivir con la miseria del pecado, que es una herida más profunda que el error moral o vicio.

A propósito de las dificultades reales de alcanzar el ideal de la amistad Mons. Escrivá describe esta realidad con una singular muestra de dramatismo y optimismo cristiano:

“Frente a todos los cínicos, a los escépticos, a los desamorados, a los que han convertido la propia cobardía en una mentalidad, los cristianos hemos de demostrar que ese cariño es posible. Quizá existan muchas dificultades para comportarse así, porque el hombre fue creado libre, y en su mano está

⁶ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *Forja*, n. 943.

⁷ CICERÓN, *De Amicitia*, VI.

enfrentarse inútil y amargamente contra Dios: pero es posible y es real, porque esa conducta nace necesariamente como consecuencia del amor de Dios y del amor a Dios. Si tú y yo queremos, Jesucristo también quiere. Entonces entenderemos con toda su hondura y con toda su fecundidad el dolor, el sacrificio y la entrega desinteresada en la convivencia diaria”⁸.

Se comprende bien que la lealtad humana se consolida fuertemente en la vida del cristiano como consecuencia del amor de Dios hacia el hombre y del amor del hombre hacia Dios. Ciertamente el amor de Dios por el hombre rompe todos nuestros cálculos y desborda todas nuestras previsiones. Con el pasar del tiempo encontramos sobrados motivos para desertar de la lucha por la amistad. Sin embargo, el afán de Cristo por redimir al género humano no cabe en la cabeza de ningún filósofo, o dicho de otra manera la lógica del amor de Dios es una auténtica locura para el entendimiento humano. Y aunque la cita es larga compensa transcribir una síntesis invalorable de Mons. Escrivá acerca de la naturaleza del amor cristiano:

“¿De qué amor se trata? La Sagrada Escritura habla de dilectio, para que se entienda

bien que no se refiere sólo al afecto sensible. Expresa más bien una determinación firme de la voluntad. Dilectio deriva de electio, de elegir. Yo añadiría que amar en cristiano significa querer querer, decidirse en Cristo a buscar el bien de las almas sin discriminación de ningún género, logrando para ellas, antes que nada, lo mejor: que conozcan a Cristo, que se enamoren de El.

El Señor nos urge: portaos bien con los que os aborrecen y orad por los que os persiguen y calumnian. Podemos no sentirnos humanamente atraídos hacia las personas que nos rechazarían, si nos acercásemos. Pero Jesús nos exige que no les devolvamos mal por mal; que no desaprovechemos las ocasiones de servirles con el corazón, aunque nos cueste; que no dejemos nunca de tenerlas presentes en nuestras oraciones.

Esa dilectio, esa caridad, se llena de matices más entrañables cuando se refiere a los hermanos en la fe, y especialmente a los que, porque así lo ha establecido Dios, están más cerca de nosotros: los padres, el marido o la mujer, los hijos y los hermanos, los amigos y los colegas, los vecinos. Si no existiese ese cariño, amor humano

⁸ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *Amigos de Dios*, n. 233 *in fine*.

noble y limpio, ordenado a Dios y fundado en El, no habría caridad”⁹.

Mons. Escrivá supo encarnar en su vida este ideal difícil y exigente de la caridad cristiana. La iniciativa de la amistad, como señala Salvador Bernal¹⁰, es una nota característica de cualquier cristiano que se decide a buscar el oro allí donde otros no ven más que estiércol. Como señala Mons. Javier Echevarría en sus memorias “no se dejó llevar por simpatías o antipatías en el trato. Atendió a personas que eran evitadas por sus amistades, por compañeros de trabajo, o por la propia familia. Tuvo una solicitud paciente con personas aisladas por su enfermedad, su carácter hosco o sus extravagancias”¹¹.

La superación de los obstáculos en el camino de la amistad no era el reflejo de una fidelidad acerada en el cumplimiento del deber. Antes bien, su corazón se veía constantemente inspirado por la Humanidad Santísima del Jesucristo. El rostro humano del Redentor movía su voluntad a imitarle y a llenar sus días de una caridad que empuja hacia el cielo al mismo tiempo que llena de luz las horas de la tierra. Movido por esta

contemplación de lo humano en Cristo escribió en Forja:

“¿Has visto con qué cariño, con qué confianza trataban sus amigos a Cristo? Con toda naturalidad le echan en cara las hermanas de Lázaro su ausencia: ¡te hemos avisado! ¡Si Tú hubieras estado aquí!...

-Confíale despacio: enséñame a tratarte con aquel amor de amistad de Marta, de María y de Lázaro; como te trataban también los primeros Doce, aunque al principio te seguían quizá por motivos no muy sobrenaturales”¹².

La imagen de un Dios reunido en una ronda de amigos, sin ocultar su identidad, era algo impensable para los antiguos griegos. Un Dios que llorara los padecimientos de los suyos y que compartiera la existencia con ellos, desde el nacimiento hasta una muerte traidora no estaba en la mente de los filósofos. Puede ser que Sócrates muriera traicionado por sus conciudadanos, pero esto hubiese sido indigno de Dios para cualquier filosofía humana. Sin embargo, el Amor de Dios por el hombre llega a extremos que nuestra razón no alcanza a entender. La contemplación de la Humanidad de

⁹ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemària, *Amigos de Dios*, n. 231.

¹⁰ BERNAL, Salvador, *Rasgos de buena amistad*, Scripta Teologica 34, fasc. 1, 2001.

¹¹ ECHEVARRÍA, Javier, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá*, Rialp, Madrid, 2000.

¹² ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Forja*, n. 495.

Cristo era tan fuerte en el alma de Mons. Escrivá que lo empujaba a imitar a Jesucristo en detalles que para otros pueden pasar desapercibidos por su humanidad. Como recuerda el mismo Mons. Javier Echeverría una enseñanza preciosa que escuchó de labios de Mons. Escrivá “el Señor no tenía un corazón seco, tenía un corazón de hondura infinita que sabía agradecer, que sabía amar”¹³.

Esta es la gran paradoja del cristianismo: llegar a Dios por el camino de la amistad. La amistad con Dios es posible para el cristianismo y Mons. Escrivá señala ese camino como un método seguro para alcanzar la divinidad:

*“Propósito: ‘frecuentar’, a ser posible sin interrupción, la amistad y trato amoroso y dócil con el Espíritu Santo. -<Veni, Sancte Spiritus...!> -¡Ven, Espíritu Santo, a morar en mi alma!’”*¹⁴.

Aristóteles creyó ver en la virtud el fundamento de la amistad entre los hombres. Pero Jesucristo ha venido a revelar que la felicidad humana con todas sus dolencias, angustias y alegrías es un don de Dios, haciendo que el esfuerzo humano por conseguir la virtud no sea la última palabra sobre la

felicidad del hombre. En última instancia la felicidad humana radica en aceptar la amistad que Dios ofrece al hombre. Y como correspondencia de ese don gratuito de Dios, la amistad de los hombres entre sí se convierte en una aceptación de los demás como un don mismo ofrecido por Dios. Esta luz sobrenatural, que renueva la filosofía de la amistad, ha sido el espíritu con que Escrivá de Balaguer vivió la amistad con sus amigos.

La amistad a pesar de todo

Pero no fueron sólo alegrías y buenos momentos los que supo compartir con sus amigos. Es el caso de Mons. Pedro Cantero Cuadrado que falleciera en 1978 siendo Arzobispo de Zaragoza¹⁵. Mons. Escrivá sabía decir las cosas claras con los que tenía una tarea en común: sus amigos y colegas sacerdotes. Aunque sus amigos sacerdotes tenían motivos de sobra para estar revestidos de caridad, Mons. Escrivá no dejó de ver en ellos al amigo que hay que reprender y corregir, a pesar de las razones sobrenaturales que los unían. El mismo Mons. Pedro Cantero pronunció una homilía conmovedora con ocasión de la muerte del fundador del Opus Dei,

¹³ ECHEVERRÍA, Javier, *Memoria...*, p. 122.

¹⁴ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemária, *Forja*, n. 514.

¹⁵ AA.VV., *Un hombre de Dios*, Testimonio de Mons. Pedro Cantero Cuadrado, Ediciones Palabra, 1994.

uno de sus mejores amigos. En esa oportunidad revivió un recuerdo del verano de 1931 en que se encontraba “enfascado” preparando su tesis doctoral:

“Yo jamás olvidaré uno de mis encuentros personales con mi querido y llorado amigo Josemaría Escrivá de Balaguer. Inesperadamente, al caer la tarde del 14 de agosto de 1931, se presentó en mi casa de Madrid, con un calor de bochorno, en cuyo cielo, aún después de seis meses, parecía seguir flotando el humo de la quema de conventos. Aquella visita y conversación con Josemaría Escrivá de Balaguer, cambió la perspectiva de mi vida y ministerio pastoral. (...) Recuerdo muy bien su comentario. Me habló, más o menos, así: “Mira, Pedro, estás hecho un egoísta: fijate cómo está la Iglesia en España hoy y cómo está España misma. No piensas más que en ti mismo. Hemos de pensar en la Iglesia y darnos cuenta de la situación en que se encuentra el catolicismo en nuestro país. Hemos de pensar en lo que podemos hacer personalmente en servicio de la Iglesia””¹⁶.

Es indudable que la amistad para Mons. Escrivá no era una máscara, ni una estrategia. Aquél “estás hecho

un egoísta” fue un puñetazo al corazón, en medio de un Madrid cargado de odios y temores que anunciaban el pronto desenlace de la guerra civil en España. Habría sido más fácil para San Josemaría consolar el corazón de su amigo y quedarse refugiado en las cavilaciones propias de esos años amargos. Sin embargo, eligió el camino de la amistad y decidió romper la tranquilidad de una tarde de estío para llegar al corazón del futuro Arzobispo de Zaragoza. Llegaban al alma de Josemaría Escrivá oscuras sombras de dolor por la situación de la Iglesia y de su Patria. Aún así, se sabía mensajero de una Misión que exigía una entrega total de su vida y de su libertad.

Es el amor a Jesucristo lo que le hacía estar por encima de los desengaños de las relaciones interpersonales. Así dice en Camino:

“Buscas la compañía de amigos que con su conversación y su afecto, con su trato, te hacen más llevadero el destierro de este mundo..., aunque los amigos a veces traicionan. -No me parece mal. Pero... ¿cómo no frecuentas cada día con mayor intensidad la compañía, la conversación con el Gran Amigo, que nunca traiciona?”¹⁷.

¹⁶ AA.VV., *Un hombre de dios...*

¹⁷ ESCRIVÁ DE BALAGUER, Josemaría, *Camino*, n. 88

Mons. Escrivá asume plenamente la fragilidad de algunas amistades que a veces traicionan. Sin embargo, la lealtad para con sus amigos era para Mons. Escrivá algo indisociable de su relación con Dios. Tal como dice la sagrada escritura “El que teme al Señor será recto en su amistad, pues según es él, así será el prójimo”¹⁸.

Y es que para un alma que era amiga íntima de Dios, la incorporación de un tercero a esa relación antes que apagarla la encendía. Se manifiesta de este modo que la amistad no está llamada a ser vivida sólo entre dos, como el amor del hombre y una mujer. El carácter sacerdotal de Mons. Escrivá y su celibato apostólico antes que interponer una barrera entre él y sus amigos hacía que la amistad fuese más sincera y profunda en él, por saber ver en los demás un camino directo al corazón de Cristo.

Son maravillosas las palabras de C.S. Lewis en *Los Cuatro Amores*: “Dos amigos se sienten felices cuando se les une un tercero, y tres cuando se les une un cuarto, siempre que el recién llegado esté cualificado para ser un verdadero amigo. Pueden entonces decir, como dicen las ánimas benditas en el Dante, “Aquí llega uno que aumentará

nuestro amor”; porque en este amor “compartir no es quitar””¹⁹.

Si hay algo que sobresale en las relaciones de Mons. Escrivá con sus amigos es que en ningún momento sentía que estorbaban su vida contemplativa. Antes bien, el compartir las menudencias de la jornada, un rato de deporte, un paseo por la ciudad, se transformaban a su lado en un paseo con Dios, en un encuentro con Jesucristo en medio de un partido de fútbol, o en plena reunión familiar. Y esto también en los momentos de bonanza como en los de tristeza. Y a pesar de tener una caridad de lujo siempre quiso pasar desapercibido, sin querer lucrar nunca con el inmenso talento que Dios había puesto en su corazón.

Conclusión

¿Existe entonces un aporte concreto de San Josemaría a la teoría de la amistad? Pienso que sí. La vida de Mons. Escrivá precedió a la profundidad de sus escritos. Podemos decir que la amistad se torna más viable cuando es el amor de Dios por los hombres el que actúa en el corazón de los creyentes. La amistad queda ennoblecida por la caridad. Porque no se quiere ya a los hombres desde una mirada

¹⁸ Eccli. 6, 17.

¹⁹ LEWIS, C.S., *Los cuatro amores*, Rialp, 1991.